

DEDICATORIA: Al inolvidable párroco y entrañable amigo, Don Juan Ayala Benítez, vivo en mi recuerdo, y en cumplimiento de su voluntad de no escribir nada sobre él, y sí de su iglesia.

La Semana Santa en Arucas (I)

NOTAS PARA SU HISTORIA

PABLO P. JESUS VELEZ

Cronista Oficial de la Ciudad de Arucas

No obstante el haberse creado la Parroquia de Arucas en la ermita existente desde 1503, por las Sinodales del Obispo don Fernando Vázquez de Arce el 18 de abril de 1515⁽¹⁾, muy pocos datos se tienen de ella, ya que su archivo no se inició hasta 1556.

Las primeras noticias de que en ésta ya se celebraban cultos en Semana Santa, nos vienen dadas por el inventario que el 29 de marzo del año último indicado, se hiciera en la vetusta iglesia parroquial, en base a otro elaborado anteriormente, que no hemos encontrado. El mismo se realizó con motivo de la visita del Licenciado don Fernando González de la Costa, dispuesta por el Obispo don Diego de Deza, con la asistencia del sacerdote don Pedro de Medina como Notario Apostólico, del cura de Arucas Padre Tomás Álvarez, clérigo procedente de la Diócesis de Miranda del Duero, y del mayordomo de dicha parroquia Pedro López, manifestando estos últimos el no existir en ella libro de registro alguno⁽²⁾.

En dicho inventario se reseña, que entre otros objetos estantes en la iglesia, había unas gradillas para montar el Monumento del Jueves Santo, ha-

biéndosele añadido después a la relación, la adquisición de una cortina con frontal de lienzo, en el que estaban pintadas escenas de la Pasión⁽³⁾.

Luego, en las cuentas correspondientes al año indicado, aparecen en sus partidas de gastos, que por la hechura y cera del Cirio Pascual se habían pagado 432 maravedís; por las velas de cera para las Tinieblas igual cantidad; por ocho libras de cera compradas para el Monumento del Jueves Santo a razón de dos reales y medio la libra, 960 maravedís. En otro apartado continúa que también se abonaron, "... del lienzo y una cortina del retablo de la Semana Santa, y el frontal, por teñirlo y pintar en ellos los pasos de Semana Santa, que montó todo 2.444 maravedís⁽⁴⁾. De esta cantidad, se le habían destinado al artista por su pintura, veintitrés reales que hacían 1.104 maravedís⁽⁵⁾.

Dos años después, el 11 de marzo de 1558, aparece en el nuevo inventario la descripción de un cuadro con el título de Ecce-Homo, que seguramente existía desde el primero, aunque incluido en el conjunto de los en principio en él reseñados⁽⁶⁾.

*Imágenes e incidencias
Siglo XVI*

En 1564, con motivo de la Visita del Licenciado Aceytuno, en la relación de objetos pertenecientes a la iglesia, se da cuenta de la existencia de un crucifijo de bulto grande en el altar mayor, seguramente adquirido con la devota aportación de los vecinos, ya que su costo no aparece en las correspondientes cuentas de Fábrica⁽⁷⁾.

Pasados diez años, ya se había constituido la primera cofradía, de las que luego nos ocuparemos, conocida como tal, en la parroquia de Arucas. Fue ésta la del Nombre de Jesús⁽⁸⁾. Por las mismas fechas, se inventarió la primera imagen de talla del Patrono San Juan Bautista, existiendo la sospecha de que muy bien pudo ser donada a la iglesia por o a instancias de los fundadores del recién creado Mayorazgo de Arucas, don Pedro Cerón y doña Sofía de Santa Gadea en 1572⁽⁹⁾. Esta señora había ya regalado a la parroquia "... una palia ofrontalera Demedia olanda donde tiene una labor y una franja al Rededor deseda verde y en el mismo una cruz conunas letras que dizen Jesus xps delomesmo", así como "... un

frontal de tafetan negro y tiene de las caydas tres tiras de damasco blanco y la cenefa del es del mismo damasco con flecos desedanaranjada, el cual dicho frontal y la palia labrada de verde arriba dicha, dió a estayglesia la señora doña sofía ayer sabado DeRamos”(10).

Posteriormente, cuando se instauró el Santísimo Sacramento en la iglesia, el 18 de octubre de 1556, regaló para el mismo, “... un cofresito plateado aforrado de tafetan colorado e una cestica de hilo de plata todo lo cual dió a la dicha iglesia, la mui magnifica señora doña sufía de santa gadea, el cual dicho cofrecito y cestica y custodia, su merced del dicho Señor Provisor puso colocó y asentó el santísimo sacramento”(11).

Siglo XVII

En las primeras décadas del siglo XVII, ya poseía la parroquia una Virgen de la Soledad y un San Juan Evangelista, para los que se hizo la capilla correspondiente, a la izquierda del altar mayor. A la derecha quedaba la también recién construida de la Virgen del Rosario, tomando así la planta de la iglesia forma de cruz(12).

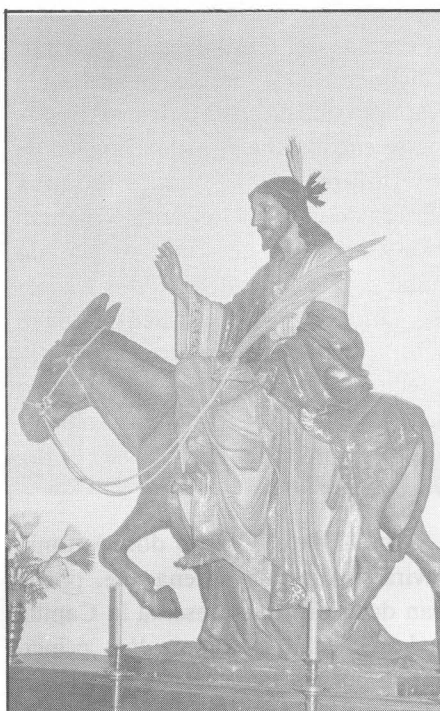
Hacia la mitad de dicho siglo, había adquirido en Arucas gran auge la devoción a la Semana Santa. Además de crearse distintas cofradías, de las que, como dijimos antes, nos ocuparemos en un próximo apartado, el pueblo del que sobresalieron acendrados devotos, contribuyó enormemente a ello.

Por el año 1668, el Canónigo hijo de Arucas, don Manuel Alvarez de Castro, encargó un santo Cristo, del que hay muchos indicios de que se talló aquí en la isla, y que luego se denominó “de la Capilla Mayor”, costeando dicho canónigo, tanto la hermosa escultura como la dicha capilla(13).

En ella fueron luego entronizadas la de San Juan Evangelista y la de La Soledad ya nombradas. La de la Virgen, con su vestido de “anascote, manto y saya; la de San Juan, con una túnica de “orlandilla” morada y su capa de tafetan azul”(14).

El 7 de diciembre de 1679, aparecen también inventariados diversos donativos afines al culto que tratamos: “Un cuadro del Descendimiento que dio Jacinto González; un cuadro grande al óleo con un Santo Cristo que dio el Canónigo Montesdeoca y tres cuadros de dos varas que dio Juliana Pérez, uno de la Pasión del Señor, otro de San Pedro y otro de San Francisco”(15).

Cuatro años después, hubo necesidad de construir un monumento para el Jueves Santo, ya que al parecer, desde mucho tiempo atrás no lo había, y que luego de construido se estuvo utilizando bastantes años. Su costo, en parte sufragado por los devotos y el



resto por la Fábrica parroquial, fue el siguiente: “Iten sinquenta yocho reales y medio que dise hizo de costo la arma son para el monumento porqueno lo auia enestata manera: dies Reales y medio de siete tiseras de varbusano; dies Reales una tosa para escalones; ocho Reales de haserla; tres Reales de 4 baras de cantería; seis Reales de dedos tablas para las gradillas; dos Reales de clavos; tres Reales de colores para la guarnición; dies y seis Reales de la chura, que todo hase dhacantidad”(16).

Siglo XVIII

A partir de 1729, el Canónigo don José Alvarez de Castro, por su gran devoción a San José, le hizo un re-

tablo, donde estaban las “imágenes del Jueves Santo”. Junto a éste inició el arco de una nueva capilla, que “costeó por mitad”, para instalar las imágenes de Semana Santa que había desplazado y que luego llamó de la Virgen de Los Dolores(17).

Transcurridos unos años, el ayudante de la parroquia don Francisco Reyes, mandó hacer las imágenes de Jesús Nazareno y de la Verónica, pagándolas de limosnas que había obtenido entre los vecinos. Terminadas éstas en 1741, fueron trasladadas el 25 de marzo de dicho año, desde la iglesia del Convento de Santa Clara hasta la ermita de San Nicolás. Traídas a Arucas, celebróse con ellas y las ya existentes en esta parroquia, la primera procesión del Paso, el Jueves Santo, día 29 de dicho mes y año, con gran recogimiento(18).

Dos años más tarde, en la visita del Obispo don Francisco Guillén, celebrada el cinco de enero de 1743, ordenó, que de acuerdo con la cláusula del testamento de don Juan Quintana de Castro, otorgado el 31 de diciembre de 1721, en que disponía se destinaran diecinueve reales de censo, “... en los reparos del Altar del Smo Christo de la Vera Cruz y Nra Sa de la Soledad...”, se reformase y adornase dicha capilla(19).

El 20 de junio de 1747, ya se había terminado la capilla de los Dolores, cuyo arco iniciara, como se ha dicho anteriormente, el Canónigo don Juan Alvarez de Castro. Fueron los artífices de su construcción, con sus limosnas, don Antonio Almeida mayordomo de la Cofradía de las imágenes de Semana Santa; don Fernando de Castro y el párroco don Antonio de Quintana Lorenzo y Rivera. En una solemne ceremonia se descubrieron las imágenes, siendo de nuevo expuestas a la veneración de los fieles(20).

De especial atención para muchos era el sugestivo Cristo del Altar Mayor, cuya imponente talla suscitaba particular devoción. Ante su magnificencia, un Padre Belemita, de la Congregación de dicho nombre fundada en Santiga, Guatemala, en 1665 por el Venerable Pedro de San José Betencurt, nacido en Chasna, Tenerife, y que estuvo en 1753 en esta parroquia



santa imagen al dicho don Manuel, ya con autorización para recabar limosnas para la atención del dicho altar. Luego, consiguió reunir entre los vecinos mil doscientos cincuenta y cinco reales y cinco cuartos, de los que gastó ochocientos noventa y nueve en hacer un nicho de obra en la dicha capilla y encargando un magnífico retablo de madera en Las Palmas, en el que luego se colocó el Nazareno⁽²⁴⁾.

En esta misma visita, el Doctor Toledo pasó al altar llamado de La Soledad o de la Vera Cruz, encontrando algunos desperfectos, ordenando se reparasen a la mayor brevedad posible⁽²⁵⁾.

Entre las distintas inspecciones a las ermitas del término realizadas por el dicho visitador, destacó la hecha a la “capillita que dicen el Calvario”, en la que se encontraba “... una imagen de los Dolores en un nichito con una vidriera desente y a los lados San Juan y La Magdalena un cruxifixo pintado en una cruz y a los lados los dos Ladrones también pintados dentro de un nicho”. De los tres cuadros existentes en ella, uno era de “Jesús Nazareno nuevo”. De esta pequeña ermita haremos referencia en el apartado sobre procesiones⁽²⁶⁾.

En 1793, el Obispo don Antonio Tavira y Almazán ordena que, por el gran deterioro que presenta la Capilla de La Soledad, se repare “... principiando por las imágenes del Cruxifixo, N.ª S.ª y S. Juan, reformándolas ó haciéndolas de nuevo, componiendo los nichos y poniéndolos velos correspondientes y el altarse haga derepisa, el que sepintará o dorará como sea posible”⁽²⁷⁾.

Este último cuarto de siglo se caracterizó en parte, por el enfriamiento de la devoción general, que se tradujo en la casi total ausencia de limosnas, que influyeron notablemente en la falta de atención hacia altares e imágenes. No obstante, el último lustro se significó por la construcción de una nueva capilla y altares para San Miguel y Jesús Nazareno, que fueron bendecidos y estrenados en 1796⁽²⁸⁾. Diversas estructuraciones en el viejo templo habían anulado los que para dichas imágenes hiciera con gran primor don Manuel Ponce en 1770.

de Arucas, concedió una indulgencia plenaria a quien rezase un Credo ante su imagen⁽²¹⁾.

Hacia 1755 se construye el tradicional aparato, que con el nombre de “matraca” acompaña al acto litúrgico de la muerte del Redentor y que con su monótona cadencia invita al recogimiento y reflexión, en las horas del Jueves al Sábado Santo. En las cuentas de Fábrica de dicho año constan “treinta y dos reales y medio costo de la matraca en quees solamente la madera y herrage, pues se hizo de limosna”⁽²²⁾.

En la Visita realizada por el Presbítero y Abogado de los Reales Concejos, don Miguel Mariano de Toledo, el 10 de agosto de 1770, encontró que en la Capilla de San Miguel estaba el altar de Jesús Nazareno sin Ara y con el mantel quemado por una punta, por lo que dispuso que mientras no se compusiesen, se abstuviesen de celebrar en él la misa⁽²³⁾.

Este altar estaba sin mayordomo, y lo atendía circunstancialmente por devoción el Presbítero don Manuel Ponce, pero sin poder hacer casi nada ya que carecía de recursos. El año siguiente el Obispo don Juan Bautista Servera, no duda en nombrar mayordomo de la

NOTAS

De los Antecedentes

- (1) Cf. Sinodales del Obispo D. Fernando Vázquez de Arce, 1515. Creación de las parroquias de Arucas y Moya. Copia de Agustín Millares Torres en el Museo Canario. Folios, 83 a 86.
- (2) Cf. Acta de dicha Visita.— Libro 1º de Fábrica.— Archivo Parroquial de Arucas. (En adelante A.P.A.), Folio 6.
- (3) Cf. Inventario de la parroquia de Arucas, año 1556. Idem. A.P.A., Folio 7.
- (4) Cf. Cuentas de Fábrica, 18 de octubre de 1556. Idem. A.P.A. Folios 10 v. y 11.
- (5) N. del A.— Estos reales de vellón antiguos equivalían a 48 maravedís. Posteriormente esta equivalencia quedó establecida en 34 maravedís.
- (6) Cf. Inventario de la parroquia de Arucas, año 1558. Libro 1º de Fábrica. A.P.A. Folio 16.

Del siglo XVI

- (7) Cf. Inventario del 20 de febrero de 1564. Idem. Idem, Folio 34 v.
- (8) Cf. Mandatos en la Visita del Obispo D. Cristóbal Vela. Idem. Idem. Folio 66.
- (9) N. del A.— Es el actual San Juan popularmente conocido como “El Chico”, que fue sustituido en la parroquia por otro más moderno (de 1848).
- (10) Cf. Inventario del 29 de marzo de 1556. Libro 1º de Fábrica. A.P.A. Folio, 6 v.
- (11) Cf. Edicto de cómo se puso el Santísimo Sacramento en la Iglesia de Arucas. Idem. Idem. Folio 10.

Del siglo XVII

- (12) Cf. Quintana Miranda, Pedro Marcelino.— Historia de Arucas.— Capítulo decimoquinto, página 85. (Nos ha sido imposible el verificar la presente nota en el Libro 1º de Fábrica, folio 129, que indica su autor).
- (13) Cf. Libro de Memorias Antiguas. A.P.A. págs. 30 y 38.
- (14) Cf. Inventario del 7 de diciembre de 1679. Libro 2º de Fábrica. A.P.A. Folio 17 v.
- (15) Cf. Idem. Folio 16 v. (Este cuadro al óleo donado por el Canónigo Montesdeoca es el actualmente polémico, del Crucificado, que estaba en el cementerio).
- (16) Cf. Cuentas de Fábrica del 26 de abril de 1683. Idem. Idem. Folio 37 v.

Del siglo XVIII

- (17) Cf. Libro de Memorias Antiguas.— A.P.A. Págs. 35 y 36.
- (18) Cf. Idem. Idem. Págs. 55 y 56.
- (19) Cf. Mandatos.— Libro 2º de Fábrica.— A.P.A. Folios 152 y 152 v.
- (20) Cf. Libro de Memorias Antiguas.— A.P.A. Pág. 57.
- (21) Cf. Idem. Pág. 57. También en Historia de Arucas citada, página 110.
- (22) Cf. Cuentas de Fábrica del 29 de agosto de 1759.— Libro 2º de Fábrica.— A.P.A. Folio, 165.
- (23) Cf. Visita de dicha fecha.— Idem. Idem. Folio 168 v y 169.
- (24) Cf. Libro de la Cofradía de Jesús Nazareno. 1770.— A.P.A. Folios 1 al 4.
- (25) Cf. Visita de dicha fecha.— Libro 2º de Fábrica.— A.P.A. Folio, 170.
- (26) Cf. Idem. Idem. Folio 176 v.
- (27) Cf. Mandatos. 23 de agosto de 1793.— Idem Idem. Folios 254 y v.
- (28) Cf. Libro de Memorias Antiguas.— A.P.A. Pág. 60.